

Conocimiento prudente para una vida trascendente.

«Hoy no se trata de sobrevivir sino de saber vivir. Para eso es necesaria otra forma de conocimiento, un conocimiento comprensivo e interno que no nos separe y antes bien nos una personalmente a lo que estudiamos [...] conocimiento prudente para una vida decente».

Boaventura de Sousa Santos

En tiempos oscuros como los que nos toca vivir, todas aquellas herramientas que puedan alumbrar el camino deben ser asidas con el mayor de los cuidados, de modo que su capacidad de iluminación no se vea menguada de ninguna manera. La delicadeza en el manejo, el rigor en la apropiación y en el comunicar, se tornan así en posición ética, en responsabilidad ante uno mismo y ante los otros. Porque para iluminar el camino no basta con evocar nostálgicamente otros tiempos, ni con levantar corajudamente los artificios. Mucho menos son útiles las visiones cortoplacistas e individualizadas, que piensan al yo por encima del todo, en el aquí y en el ahora, sin imaginar otros mundos. Tampoco son útiles las visiones acomodadas al actual estado de cosas, que glorifican la barbarie y el lucro, en detrimento de valores solidarios.

Para encontrar la salida es necesaria una voluntad forjada en otros territorios y más allá de las buenas intenciones, porque no basta tampoco con el mucho querer o el mucho desear. Es menester entonces la apropiación concienzuda y minuciosa de las herramientas necesarias para salir del desbarajuste. Un pensamiento coherente y prudente es, en este sentido, uno de los aspectos que mayores luces puede arrojar a la hora de intervenir en nuestro entorno, pero principalmente al momento de intervenirnos a nosotros mismos. Un conocimiento prudente no implica en ningún modo el conocimiento muerto amontonado en artículos, conferencias y publicaciones, que es útil para engrosar las trayectorias profesionales (aunque de profesionales tengan muy poco) de quienes lo atesoran, pero inútil para explicar la realidad que nos

invade, que es útil para que aquél quien posee los grados académicos se sienta más allá de los mortales, pero inútil para impactar y transformar la vida de los que leen y escuchan. Un conocimiento prudente contiene vida en sí mismo, porque tiene la capacidad de enraizarse más allá del ámbito académico sin abandonarlo, de mostrar rigor científico al mismo tiempo que revoluciona las conciencias a través de la integridad y la excelencia. Este pensamiento prudente se opone al pensamiento chirriante que lo único que puede hacer es balbucear a medias sus propios enunciados caducos, engañando a los ingenuos que, seguramente, seguirán sin darse cuenta por sus sendas hasta llegar a la ruina intelectual.

Pero no se trata solamente de aprehender aquellos saberes más iluminadores, sino de combatir aquellos que nos nublan la vista, de sepultarlos por indolentes y corruptos. Porque un saber que no se propone obrar para el bien de las mayorías es un saber arruinado, corrompido y enteramente desechable. Contrario a este saber hemos entonces, si queremos arreglar el rumbo, de oponer, como herramienta transformadora, un saber comprometido con la excelencia humana en general y académica en particular.

En este sentido, el presente número de *Escenarios XXI* pretende difundir el trabajo y la herencia de uno de los principales pensadores en materia de política exterior de la Universidad Nacional, personaje que privilegió sobre todo el rigor analítico y el compromiso con la disciplina y el saber por un lado, y con su universidad y sus alumnos por el otro: el Dr. José Germán Cabra Ybarra, fenecido en abril del presente año después de una larga labor docente.

En un momento en el que la política exterior de México es en su mayor parte desdeñada en la práctica todos los días como simple utensilio de una minoría rapaz, es vital reconocerla en toda su amplitud. Para esto, los pseudoanálisis centrados en la narración de historias descontextualizadas, la presentación de encuestas que supuestamente dicen lo que los mexicanos piensan, o los informes celebratorios oficiales, no ayudan mucho. Es necesario un conocimiento profundo y sistematizado de nuestra política exterior, un conocimiento prudente contrario a la mera simulación. Ante tal situación, el pensamiento del Dr. Cabra cobra mayor importancia, no solamente si consideramos su compromiso, sino la potencia contenida en un método de estudio como el que desarrolló a lo largo de los años. Método que es expuesto desde

distintas aristas por todos los que participan en este número, quienes, sobra decirlo, rinden merecido homenaje a quien fuera su mentor y profesor.

Aunque la mayoría de los miembros de esta revista no le conocimos de manera personal, las referencias a la inteligencia e integridad del Dr. Cabra por parte de aquellos que sí tuvieron la dicha de estrechar su mano son testimonio de una vida entregada a su vocación. Pero más allá de las palabras, los frutos de sus discípulos y alumnos a quienes sí hemos tenido el enorme privilegio de conocer, hablan de una vocación que ha superado los avatares del tiempo y que seguramente seguirá haciéndolo. Dan cuenta de un conocimiento prudente para una vida no solamente decente, sino además trascendente.

Agradecemos a todos quienes colaboran en este número, de manera especial a Erik Gutiérrez Muñoz, miembro del consejo editorial, y a David Herrera Santana, miembro del consejo asesor, no solamente por su labor en esta edición sino por ser los primeros en darnos a conocer el trabajo del Dr. Cabra y del Seminario de Profesores de Política Exterior, a través del *Boletín de Política Exterior* de la FCPyS de Nuestra Universidad, pero también a través de sus palabras y de su vida misma; a Arturo López Vargas y a Gustavo García Rangel por sus colaboraciones; y al Mtro. César Villalba por su tiempo, sus escritos, y por facilitarnos la ponencia del Dr. Cabra que presentamos en este número.

Esperando que de algún modo podamos ayudar a la divulgación del tan necesario pensamiento del Dr. Cabra, damos inicio a nuestro segundo año de publicaciones, queriendo, estimado lector, que de algún modo este ya décimo número de *Escenarios XXI* pueda aportarnos alguna luz para salir del atolladero.

I.D.T.H.

Agosto, 2011.